

MINISTERIO DE EDUCACION  
SUBSECRETARIA DE CULTURA  
DIRECCION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA Y FOLKLORE

# CUADERNOS

# 13

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

MINISTERIO DE EDUCACION  
SUBSECRETARIA DE CULTURA  
DIRECCION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA Y FOLKLORE

C U A D E R N O S

**13**

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

# A U T O R I D A D E S

**Ministro de Cultura y Educación:**

Prof. Antonio Francisco SALONIA

**Subsecretario de Cultura:**

Dn. José María CASTIÑEIRA de DIOS

**Directora Instituto Nacional de Antropología:**

Dra. Diana Susana ROLANDI de PERROT

**Comité de Publicaciones:**

Dra. Martha BLACHE, Dr. Alberto Rex GONZALEZ, Dra. Esther HERMITTE, Prof. Félix SCHUSTER, Lic. Hugo RATIER y Lic. Luis ORQUERA.

## FOLKLORE OCUPACIONAL Y NARRATIVA. UN EJEMPLO DE INTERVENCION SEMIOTICA

Ana María Cousillas \*

La consideración de los ámbitos ocupacionales contemporáneos como propicios para la producción de folklore no registra mayores antecedentes en nuestro país. Por el contrario en Europa y Estados Unidos tiene ya una larga y sostenida tradición académica (1). Según estos estudios, los trabajadores de una misma ocupación comparten un tipo de conocimiento —lore— al que se accede a través de la participación en la propia experiencia laboral y que se trasmite a cada nuevo trabajador que ingresa. Este conocimiento se concreta en modos de comunicación a partir de los cuales los trabajadores mantienen sus criterios de pertenencia endogrupal, su visión esotérica y perspectiva ética de las relaciones del mundo del trabajo. Si bien se admite que este folklore es un tipo de comunicación que puede asumir —indistinta o simultáneamente— formas verbales, icónicas o de comportamiento, lo cierto es que, coincidente con la tendencia dominante en el campo de los estudios folklóricos, la narrativa oral ocupa la atención de la mayoría de los investigadores.

Coherente con las variaciones experimentadas por la disciplina acerca de las modalidades de aproximación al material empírico, el interés sobre la narrativa ocupacional presenta un abanico de posibilidades que sintetizaremos antes de desarrollar con un ejemplo narrativo, la propuesta implementada en nuestro trabajo con los conductores de colectivos porteños.

Una de las alternativas de los investigadores se concentra en la reiteración de temas en las diferentes versiones constitutivas del corpus del folklore del trabajo. Con un criterio empirista se establecen categorías temáticas por intermedio de las cuales se pretende caracterizar esta narrativa. Algunos de los ítems recurrentes identificados son los relatos precautorios acerca de accidentes laborales, historias sobre algún trabajador admirado por su capacidad para desafiar la autoridad o aquellos referidos a extravagancias y bromas jugadas por los trabajadores a sus compañeros y superiores. Los mismos autores enrolados

(1) Estudios pioneros en esta línea son los de Mody Boatright, **Folklore of The Oil Industry**. Dallas, Southern Methodist University, 1963 y Green, Archie "Workers in the Dawn: Labor Lore". En Tristram Coffin, editor. **Our Living Traditions**, New York Basic Books, 1968.

en este quehacer advierten sobre la generalidad de tales planteos, así como de su nula eficacia para dar cuenta de la riqueza semántica diferencial que ponen en evidencia las narraciones que circulan entre los distintos grupos ocupacionales (?).

Otra línea de estudio, mucho más pretenciosa —por lo menos en sus objetivos— la constituye aquella influenciada por la denominada "etnografía del habla". Los investigadores enfocan la narrativa ocupacional en función del lugar que ocupa en el sistema de formas expresivas de cada comunidad laboral. La meta manifiesta es arribar a las reglas que se supone gobiernan el uso de la expresión folklórica. Como recurso metodológico para sistematizar el material verbal producido en situaciones de intercambio comunicativo, se acude al concepto de continuum<sup>(3)</sup>. Concepto intuitivo que implica alinear las formas expresivas según un criterio de variación de lo simple a lo complejo. Según este ordenamiento habría una complejidad creciente entre el uso de sobrenombres, expresiones metafóricas, conversación coloquial, sesiones de chistes. La narrativa ocuparía el extremo del espectro. Criterio similar se emplea cuando la organización recae sobre el universo semántico de las historias: desde conversaciones acerca de acontecimientos cotidianos hasta el extremo de relatos sobre experiencias personales, en función de un eje que va de lo más usual a lo más ocasional. Se supone que a partir de la correlación entre estos espectros construidos por el investigador y el registro de los contextos representativos donde tales formas expresivas se concretan, se podrán establecer las reglas que subyacen a la actuación folklórica.

Como bien lo señalara Dell Hymes, considerar situado el discurso no implica referirlo a una infinitud de factores contextuales posibles. Desde el punto de vista de la etnografía del habla, en una comunidad habría un conocimiento estructurado de las clases y ocasiones del habla<sup>(4)</sup>. No nos parece que el ordenamiento del material verbal según criterios subjetivos: simple/complejo; usual/ocasional, pueda servir como instrumento para recuperar ese conocimiento estructurado. ¿Sobre qué bases objetivas se puede afirmar que el uso de sobrenombres es más simple que el uso de narraciones en la comunicación endogrupal? ¿En qué sentido, estos criterios forman parte de la competencia folklórica del trabajador? Asimismo, si estas folkloristas reconocen por principio teórico, que el objeto de su búsqueda es específico a cada comunidad de trabajadores ¿qué eficacia podrá esperarse de modelos universales como los propuestos?

Una tercera posibilidad de aproximación al folklore laboral —no excluyente con respecto a las anteriores— la encontramos en una línea teórica relativamente emparentada con la antropología simbólica. Se parte de diferenciar dos planos —considerados como entidades sustantivas—: el de la "realidad" laboral, observable por el investigador y el

(2) Santino, Jack. "Characteristics of Occupational Narrativ" In Robert H. Byington editor, "Working American Contemporary Approaches to Occupational Folklife" *Smithsonian Folklife Studies*, 3 (1978): 57-70.

(3) MacCarl, Robert: *The District of Columbia Fimg Fighters*". *Proyect. A care Study in Occupational Folklife*. Washington D.C., Smithsonian Intitution Press, 1985.

(4) Hymes, Dell. "La sociolingüística y la etnografía del habla". *Antropología Social y Lenguaje*, E. Andener (comp.), Buenos Aires, ed. Paidós, 1976; 115-148.

de la "idealidad" que se manifiesta en formas verbales. La segunda es un reflejo o traducción en imágenes y símbolos de la primera. En su desfase mutuo se supone que se ponen en evidencia la percepción y los ajustes de los protagonistas al cambio de roles y estatus de la organización laboral. Como recurso operativo se suele trabajar sobre el registro de una actuación verbal —un relato, una conversación y se establece en el texto los rasgos donde se refleja esa realidad de la organización laboral previamente establecida por el investigador<sup>(5)</sup>. En otros casos, las narraciones son utilizadas como meras ilustraciones de la perspectiva del protagonista laboral.

En esta comunicación no discutiremos ni las metas ni los supuestos teóricos en que se encuadran estas alternativas de aproximación al material narrativo. Nos concentraremos exclusivamente en algunos aspectos metodológicos. A las distintas propuestas mencionadas subyace un principio común: la intervención intuitiva en el material verbal. Hay una ausencia casi absoluta de conceptos metodológicos que actúen como mediadores entre las hipótesis explícitas o implícitas y el material narrativo. Los resultados obtenidos frecuentemente son la síntesis antes del análisis, la generalización un lugar de la profundización en la base de datos.

A mediados de 1985 iniciamos un proyecto de folklore laboral entre los conductores de colectivos de Buenos Aires<sup>(6)</sup>. Para intervenir en el material verbal recogido por medio de entrevistas, recurrimos a conceptos derivados de la Semiótica y el Análisis del Discurso. Para ilustrar el procedimiento analítico implementado presentaremos un relato obtenido de uno de los conductores entrevistados.

1. Había un conductor
2. que siempre venía atrás mío
3. y como nunca producía nada
4. porque los pasajeros se los comía yo
5. lo pusieron por porcentaje de los boletos
6. era el único que estaba por porcentaje.
7. para ver si producía algo
8. A todo esto
9. yo llevaba a bordo a un chico que iba a los exploradores
10. entonces le había comprado una trompeta
11. entonces algún día que había poco caudal de pasaje
12. que era un fin de semana, un Domingo
13. Me dejaba pasar yo
14. lo dejaba pasarme
15. Y después lo pasaba yo
16. Y cuando yo lo pasaba
17. el chico se asomaba por la ventana
18. y él tocaba la marcha triunfal de Aída
19. Cosa que el otro se ponga histérico
20. Pero cuando quería hacer eso

(5) Santino, Jack. "Miles of Smiles, Years of Struggles: The negotiation of Black Occupational Identity Through Personal Experience Narrative. JAF, 96 (1983): 393-412.

(6) El proyecto fue financiado a través de una Beca de Perfeccionamiento del CONICET.

21. nunca conseguía ponerlo histérico
22. cuando le hacía tocar la marcha triunfal de Aída
23. porque le causaba gracia
24. y se reía. (7)

De acuerdo a las propuestas de aproximación a la narrativa ocupacional con los cuales iniciamos esta ponencia, el ejemplo se encuadraría en un caso de experiencia personal y entraría en la categoría temática referida a extravagancias y bromas. El efecto de humor se produciría a causa del motivo del chico asomándose por la ventanilla y tocando con la corneta la marcha triunfal de Aída. Esta lectura intuitiva de la versión, además de trivial, poco o nada más podría decirnos acerca de la conceptualización del mundo laboral de los conductores de colectivos porteños.

Ahora bien, como lo ha señalado Seppo Knuuttila (8) la broma ya como comportamiento ya como relato no puede ser comprendida ni analizada a menos que se ponga en relación con el mundo de sus protagonistas. El narrador es siempre —dice Knuuttila— un agudo observador del medio que lo rodea y es por lo tanto capaz de identificar los acontecimientos y situaciones que proveerán el material para la broma.

Partimos del supuesto de que el relato en tanto construcción discursiva no es ni un objeto homogéneo, ni un universo cerrado, sino el lugar donde se actualizan algunas de las posibilidades de un sistema de conceptos —traducidos por formas de habla— vigente entre los conductores de colectivos. Sistema virtual de posibilidades que habrá que recuperar y a partir de los cuales los conductores semantizan, atribuyen sentido a las relaciones sociales en términos laborales. Para recuperar este sistema pondremos en relación el relato con las inferencias realizadas sobre el material de las entrevistas. Desde la perspectiva de la Semiótica (9), los entrevistados han construido un universo simbólico que debe describirse y organizarse. Esta descripción supone descartar la idea de que es en el plano visible y horizontal de los textos producidos donde se encontrará la coherencia que todo sistema supone. La unidad se pondrá en evidencia en la articulación virtual de la dispersión de rasgos diferenciales recuperados por el análisis. Utilizamos una técnica de segmentación y recuperación del sentido fundamentada en tres conceptos operativos: enunciado, intratexto e intertexto.

Redefinimos enunciado siguiendo a Jean-Jacques Courtine y John Searle (10) como un eje general que gobierna la repetibilidad en el seno de una red de secuencia de actos de habla. Diferenciamos esta unidad según su manifestación formal, de la misma unidad en tanto virtualidad en el sistema de posibilidades semánticas del cual deriva. A la operación de identificar en una secuencia narrativa como la del ejemplo, los rasgos verbales que constituyen hipotéticamente la manifestación formal del

(7) La versión presentada así como el resto del material de las entrevistas fue grabado y se lo presenta según su transcripción textual.

(8) Knuuttila, Seppo. "Jests and Research into Joking" *Studia Fennica* Nº 26, Helsinki, 1981.

(9) Cf. Magariños de Morentin, Juan Angel; *Del Caos al Lenguaje* Buenos Aires, Ed. Tres Tiempos, 1984 y "Logic Foundations of Semiotics" *Semiotische Berichte* 1, 2, 1986 141-159.

(10) Courtine, Jean-Jacques, "Analyse du discours politique" *Langages* 62, 1981 y Searle, John, *Actos de habla*, ed. Cátedra, Madrid, 1970.

enunciado, la denominamos intratextualidad. Y a la operación de barrer, en otras secuencias de habla no necesariamente narrativas pero sí producidas por los informantes, la reiteración o las variaciones de ese eje de repetibilidad en función de los contextos en que se actualiza, la llamamos intertextualidad.

Mediante esta operatoria el corpus de textos ha quedado constituido tanto por la narración de referencia como por secuencias descriptivas y atribuciones valorativas que tienen como referente común diferentes comportamientos viales de interacción endogrupal. Estos comportamientos son conceptualizados en el universo construido por el discurso como un proceso de acciones vinculadas que ocurren en función de una serie de supuestos. Estas acciones son ejecutadas por dos conductores que mantienen entre sí una relación de posiciones vehiculares expresadas con forma adverbiales: El de adelante - El de atrás. El informante en tanto sujeto enunciadador asume una de esas posiciones equiparándose a uno de los dos sujetos del discurso. El relato del conductor que tomamos como ejemplo comienza: "Había un conductor que siempre venía atrás mío". Aquí el sujeto enunciadador asume la posición de adelante implícitamente, al dar cuenta del lugar que ocupa el otro término de la relación. En el intertexto nos encontramos con descripciones de comportamientos viales donde esta modalidad enunciativa se reitera. Pero en otras se invierte y el informante asume el rol del conductor que ocupa la posición de atrás. Una tercera opción, es aquella en la que el sujeto se ubica fuera del discurso y no asume ninguna de las posiciones preestablecidas. Pero más allá de estas variaciones en la enunciación, lo que importa es la reiteración de esa relación entre dos conductores en función de la posición vehicular. Siendo éste el principal eje que atraviesa el ámbito semiótico analizado y en función del cual se organizó el corpus.

Hemos diferenciado las acciones ejecutadas por el conductor que ocupa la posición de adelante de las realizadas por su compañero de atrás. En el intertexto, al conductor de adelante se le atribuyen o se lo presenta desempeñando una serie de acciones a las que se les asocia un matiz de intencionalidad: Perder la frecuencia, es decir, no mantener el tiempo prefijado por las empresas de colectivos para recorrer un determinado trecho del recorrido de la línea de transporte. Acontecimiento que se expresa en formas verbales homogéneas entre diferentes colectivos: "se atrasó". "me atraso", "tiene un atraso". Esta acción tiene una implicancia, la irrupción del conductor de adelante en el lapso de frecuencia del compañero de atrás: "está trabajando en el horario del de atrás"; "viene en mi horario". Otras alternativas de acciones intencionales que se le atribuyen al "puntero" es la maniobra de trabar el vehículo de atrás: "atravesar el coche, no dejar salir el de atrás" o "Dejar el coche medio cruzado para que el que viene atrás no pase". Otras acciones desempeñadas por el de adelante tienen como finalidad acumular un plus de tiempo extra que puede ser manipulado luego por el conductor en función de sus intereses. Estas acciones fueron: incrementar la velocidad de marcha relativa con respecto al de atrás, incrementar la velocidad en la operación de venta del boleto o concentrarse en las tareas de conducción dejando esa operación a una tercera persona. Este repertorio de acciones se plantea como estrategias que se vinculan casualmente con el aumento o la disminución de la cantidad de pasaje, que el conductor de adelante realiza en perjuicio o a expensas del de



atrás. En el intratexto —el relato de referencia— las acciones previas para alcanzar este resultado no están dichas. Sólo se actualiza la consecuencia en la expresión: “nunca producía nada porque los pasajeros se los comía yo”. Esta posibilidad de incremento de la carga propia también se presenta en otros textos como una sustracción.

En el intratexto al conductor de atrás se le atribuye un rol pasivo. La única acción que concreta es la de modificar la posición relativa que mantiene con respecto a su compañero de adelante: “trato de pasarlo”, “salirme yo adelante”; “trata de caminar para pasarlo”. En el relato humorístico se da cuenta de esta acción en el párrafo: “me dejaba pasar yo, lo dejaba pasarme y después lo pasaba yo”. Aquí, con respecto al intertexto surge un nuevo matiz: la acción del de atrás se presenta facilitada por la intención del conductor de adelante de que así sea: hay una inversión y posterior recuperación de las posiciones iniciales.

Pero más allá de las variaciones y contradicciones que se evidencian en el modo de referirse a estos acontecimientos viales, la coincidencia recae en que es siempre el conductor que ocupa la posición de adelante a quien se le atribuye una mayor capacidad de acción. Y así, mientras este conductor trata de mantener o evita perder esa posición privilegiada el conductor de atrás trata de acceder a ella. Surge así un primer efecto de sentido: **la sobrestimación de la posición de adelante como aquella favorable a la acción**. Vinculado a las consecuencias de las estrategias implementadas por el conductor de adelante se identifica otro enunciado: **La relación de competencia entre ambos conductores** en función de la posibilidad que se le atribuye al primero para aumentar o disminuir su carga a costa del segundo. Ahora bien, estas dos posibilidades de semantización que hemos identificado son las que se actualizan en la narración objeto de nuestro interés. Pero en otros textos producidos por los mismos informantes se presentan variaciones de sentido. En algunos casos, ante la intención manifiesta del conductor de atrás de adelantarse al conductor de adelante, éste, en vez de mantener su posición, acepta la modificación y se invierten definitivamente las posiciones iniciales. Hemos rotulado a esta posibilidad semántica: **desestimación de la posición de adelante**.

Una cuarta variante es aquella en la que se admite o se presenta al conductor de atrás colaborando con el de adelante: “yo me apuro, dejo tres o cuatro parados de gambas y el coche que viene atrás mío él levanta esos pasajeros... se comparte”. La colaboración, entonces se concreta en hacerse cargo voluntariamente de los pasajeros correspondientes al chofer de adelante.

Las cuatro variantes de semantización obtenidas del análisis del intertexto, pueden articularse en pares contradictorios: relación de competencia vs. relación de colaboración; sobrestimación vs. desestimación de la posición de adelante. En el intratexto del relato humorístico se actualizan sólo dos de las posibilidades del sistema de enunciados.

Estos enunciados al actualizarse en el intratexto (el relato) y en el intertexto (descripciones de comportamientos) se vinculan con consideraciones valorativas en las que se da cuenta de las motivaciones y consecuencias de estos comportamientos viales.

En el relato la relación de competencia manifestada en la sustracción de los pasajeros tiene consecuencias económicas para el conductor de atrás. “Y como nunca producía nada, porque los pasajeros se los

comía yo, lo pusieron por porcentaje de los boletos, era el único que estaba por porcentaje, para ver si producía algo". Se presenta entonces, una modificación de las condiciones normales de retribución salarial como argumento que refuerza el sentido de la competencia entre los conductores.

En el intertexto, en cambio, los argumentos económicos se actualizan en términos de justificaciones: se niega terminantemente que estos comportamientos viales ocurran por motivaciones de beneficio económico. Por el contrario se los vincula a razones de índole laboral: aumento o disminución del trabajo, prolongación o acortamiento de la jornada laboral. Una tercera posibilidad es la justificación de estos comportamientos con argumentos que implican un criterio emotivo de semantización de las relaciones entre los choferes. Un primer contexto de justificación se proporciona en términos de resentimientos interpersonales: "Había pica... y esas cosas que tiene uno... el chofer de la otra línea se lo hacía a uno y a uno le daba bronca, le atravesaba el coche y parece que lo viene cargando a uno". Este matiz conflictivo se contrapone relativamente a otro. Se tiende a justificar estas acciones con expresiones tales como: "yo lo hacía por jorobar"; "por gusto"; "de gracioso nomás". Hay en estas valoraciones una noción de gratuidad, de algo que se hace por ser el modo de relación preestablecida. En el intratexto del relato esto queda evidenciado en los párrafos posteriores al motivo del chico y su acción humorística: "El tocaba la marcha Triunfal de Aída, cosa que el otro se ponga histérico, pero cuando quería hacer eso, nunca conseguía ponerlo histérico... porque le causaba gracia y se reía". Surge así en la manifestación del conflicto una cierta ambigüedad encubierta a través de la burla o la broma.

Volvamos ahora al motivo del chico asomándose por la ventanilla y tocando la Marcha Triunfal de Aída. No encontramos en ninguna otra secuencia de habla algo semejante. Sin embargo es lo que proporciona al relato su matiz humorístico. A nuestro entender se trata de un recurso dramático que moviliza el relato y reafirma retóricamente el "triumfo" del conductor de adelante en la puja con el de atrás, por el mantenimiento de esa posición privilegiada. Como bien lo han señalado los estudiosos del humor<sup>(11)</sup> éste es el efecto de la manipulación y trasgresión de las convenciones sociales preestablecidas. La narración presentada pone en evidencia la situación de crisis y de compañerismo en la relación endogrupal. Esta se concreta en esos comportamientos de interacción vial.

Ese modo de relación está estereotipado más allá incluso de las instancias económicas y laborales que afectan a la ocupación. Tal caso se manifiesta en parte en el mismo relato: cuando se aclara que el juego y la broma se realizan en jornadas con pocos pasajeros, quedando en consecuencia invalidada las consecuencias económicas de la competencia planteadas al inicio de la narración. En síntesis, puede plantearse ese comportamiento de interacción en un contexto lúdico en tanto es una modalidad preestablecida de relación.

Ya sea que la versión presentada sea única o que se reitere en otros conductores, ya sea que el sujeto enunciador se refiera a un suceso

(11) Magariños de Morentin, Juan Angel, **El mensaje Publicitario**, Buenos Aires, Ed. Hachette 1984, 313-316.

acontecido o por el contrario se trate de una fabulación, lo importante —desde nuestro punto de vista— es que la construcción discursiva efectivamente realizada actualiza algunas de las posibilidades de un sistema de enunciados disponibles entre los conductores. Sistema que evidencia la vigencia de este código particular que estructura comportamientos y relaciones laborales, traducidos en formas de habla relativamente homogéneas. Y en ello reside la eficacia simbólica del relato para el grupo laboral. Lo presentado hasta aquí no agota esta problemática, es apenas un ejemplo ilustrativo de la riqueza semántica que puede recuperarse a partir de las construcciones discursivas realizadas por los mismos protagonistas del quehacer laboral, si se interviene en ellos con instrumentos adecuados. Nuestra intención en esta comunicación fue mostrar en un ejemplo narrativo la utilidad de la aplicación de conceptos derivados de la Semiótica para dilucidar la perspectiva interna de las relaciones sociales en un grupo laboral.